

[Saltar al contenido principal](#)

# Project Syndicate

## ¿Deberíamos preocuparnos por las brechas de ingresos dentro o entre países?

10 de septiembre de 2019 | DANI RODRIK

CAMBRIDGE - Al comienzo de las clases cada otoño, me burlo de mis alumnos con la siguiente pregunta: ¿Es mejor ser pobre en un país rico o rico en un país pobre? La pregunta típicamente invita a un debate considerable e inconcluso. Pero podemos idear una versión más estructurada y limitada de la pregunta, para la cual hay una respuesta definitiva.

Limitemos el enfoque a los ingresos y asumamos que las personas solo se preocupan por sus propios niveles de consumo (sin tener en cuenta la desigualdad y otras condiciones sociales). "Rico" y "pobre" son aquellos en el 5% superior e inferior de la distribución del ingreso, respectivamente. En un país rico típico, el 5% más pobre de la población recibe alrededor del 1% del ingreso nacional. Los datos son mucho más escasos para los países pobres, pero no estaría demasiado fuera de lugar asumir que el 5% más rico allí recibe el 25% del ingreso nacional.

Del mismo modo, supongamos que los países ricos y pobres son los que se encuentran en el 5% superior e inferior de todos los países, clasificados según el *ingreso per cápita*. En un país pobre típico (como Liberia o Níger), eso es alrededor de \$ 1,000, en comparación con \$ 65,000 en un país rico típico (por ejemplo, Suiza o Noruega). (Estos ingresos se ajustan por diferenciales de costo de vida o poder adquisitivo, de modo que se puedan comparar directamente).

Ahora, podemos calcular que una persona rica en un país pobre tiene un ingreso de \$ 5,000 ( $\$ 1,000 \times 0.25 \times 20$ ) mientras que una persona pobre en un país rico gana \$ 13,000 ( $\$ 65,000 \times 0.01 \times 20$ ). Medido según el nivel de vida material, una persona pobre en un país rico tiene más del doble de bienestar que una persona rica en un país pobre.

Este resultado sorprende a mis alumnos; la mayoría de ellos espera que lo contrario sea cierto. Cuando piensan en individuos ricos en países pobres, imaginan magnates que viven en mansiones con un séquito de sirvientes y una flota de autos caros. Pero si bien existen tales individuos, es probable que un representante del 5% superior en países muy pobres sea un burócrata gubernamental de nivel medio.

El punto más importante de esta comparación es subrayar la importancia de las diferencias de ingresos entre países, en relación con las desigualdades dentro de los países. En los albores del crecimiento económico moderno, antes de la Revolución Industrial, la desigualdad global se derivaba casi exclusivamente de la desigualdad dentro de los países. Las brechas de ingresos entre Europa y las partes más pobres del mundo eran pequeñas. Pero a medida que Occidente se desarrolló en el siglo XIX, la economía mundial experimentó una "gran divergencia" entre el núcleo industrial y la periferia productora de bienes primarios. Durante gran parte de la posguerra, las brechas de ingresos entre los países ricos y pobres representaron la mayor parte de la desigualdad global. Desde finales de la década de 1980 en adelante, dos tendencias comenzaron a alterar esta imagen. Primero, liderado por China, muchas partes de las regiones rezagadas comenzaron a experimentar un crecimiento económico sustancialmente más rápido que los países ricos del mundo. Por primera vez en la historia, el residente típico de un país en desarrollo se estaba haciendo más rico a un ritmo más rápido que sus contrapartes en Europa y América del Norte.

Segundo, las desigualdades comenzaron a aumentar en muchas economías avanzadas, especialmente aquellas con mercados laborales menos regulados y protecciones sociales débiles. El aumento de la desigualdad en los Estados Unidos ha sido tan fuerte que ya no está claro que el nivel de vida de los "pobres" estadounidenses sea más alto que el de los "ricos" en los países más pobres (con los ricos y los pobres definidos anteriormente) )

Estas dos tendencias fueron en direcciones contrarias en términos de desigualdad global global: una disminuyó mientras que la otra aumentó. Pero ambos han aumentado la proporción de la desigualdad dentro del país en el total, revirtiendo una tendencia ininterrumpida observada desde el siglo XIX.

Dados los datos irregulares, no podemos estar seguros acerca de las proporciones respectivas de desigualdad dentro y entre países en la economía mundial actual. Pero en un artículo inédito basado en datos de la Base de datos de desigualdad mundial, Lucas Chancel de la Escuela de Economía de París estima que hasta tres cuartas partes de la desigualdad global actual pueden deberse a la desigualdad dentro del país. Las estimaciones históricas de otros dos economistas franceses, François Bourguignon y Christian Morrison, sugieren que la desigualdad dentro del país no ha sido tan importante desde fines del siglo XIX.

Estas estimaciones, si son correctas, sugieren que la economía mundial ha cruzado un umbral importante, lo que requiere que revisemos las prioridades políticas. Durante mucho tiempo, economistas como yo le hemos estado diciendo al mundo que la forma más efectiva de reducir las disparidades de ingresos globales sería acelerar el crecimiento económico en los países de bajos ingresos. Los cosmopolitas en los países ricos, generalmente los profesionales ricos y calificados, podrían afirmar tener un alto nivel moral cuando minimizan las preocupaciones de quienes se quejan de la desigualdad doméstica.

Pero el surgimiento del nacionalismo populista en todo Occidente ha sido alimentado en parte por la tensión entre los objetivos de equidad en los países ricos y los niveles de vida más altos en los países pobres. El aumento del comercio de las economías avanzadas con los países de bajos ingresos ha contribuido a la desigualdad salarial interna. Y probablemente la mejor manera de aumentar los ingresos en el resto del mundo sería permitir una afluencia masiva de trabajadores de los países pobres a los mercados laborales de los países ricos. Eso no sería una buena noticia para los trabajadores de países ricos menos educados y con salarios más bajos.

Sin embargo, las políticas de economía avanzada que enfatizan la equidad doméstica no tienen por qué ser perjudiciales para los pobres del mundo, incluso en el comercio internacional. Las políticas económicas que elevan los ingresos en el fondo del mercado laboral y disminuyen la inseguridad económica son buenas tanto para la equidad doméstica como para el mantenimiento de una economía mundial saludable que brinde a las economías pobres la oportunidad de desarrollarse.



## DANI RODRIK

Escribiendo para PS desde 1998

161 Comentarios

Dani Rodrik, profesor de Economía Política Internacional en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, es el autor de *Straight Talk on Trade: Ideas for a Sane World Economy*.

<https://prosyn.org/8lTeuXX>;